



Hechos de los Apóstoles

Programa No. 0385

Capítulo 27:1 - 29

Continuando nuestro recorrido por el libro de los Hechos de los Apóstoles, llegamos hoy al capítulo 27. Y en este capítulo, tenemos a Pablo en su viaje a Roma, a pesar de una tempestad y un naufragio. Ahora, creemos que este podría llamarse “el Cuarto Viaje Misionero de Pablo.” Creemos que debe llamarse así. Pablo fue tan activo cuando estuvo en Roma, como lo fue en sus otros viajes. Ejerció la misma libertad, e hizo igual número de contactos. Testificó tan fielmente como había testificado en sus otros viajes. Las cadenas no le estorbaron aunque todo este viaje lo hizo en cadenas. Usted recordará que él dijo allá en su segunda carta a Timoteo, capítulo 2, versículo 9, que había sufrido prisiones a modo de malhechor, pero que la Palabra no estaba presa. Y en su carta a los Filipenses, capítulo 1, versículo 12, dice que “las cosas que le han sucedido, han redundado más bien para el progreso del evangelio. Dios, pues, está en todo esto amigo oyente. Este viaje será un poco diferente que los anteriores. Este viaje se realizará a costo del gobierno romano. El gobierno pagará su pasaje porque Pablo es su prisionero. Esta es pues, la respuesta a la oración de Pablo, y a la oración que pidió que los romanos elevaran, para que él pudiera ir a Roma.

Ahora, cuando Pablo apeló su caso a César, fue quitado de la jurisdicción de Festo el gobernador y del rey Agripa. Como dijo Agripa: “Podía este hombre ser puesto en libertad, si no hubiera apelado a César.” Pues bien, ellos no podían hacer nada en cuanto a él ahora. Tienen que enviarle a Roma. En el capítulo 27 de los Hechos tenemos el relato de ese viaje a Roma. Lo que tenemos aquí podría llamarse el “diario de navegación.” Y permítanos decir, amigo oyente, que el capítulo 27 del libro de los Hechos, ha sido considerado como la mejor descripción que se tenga de un viaje por mar en el mundo antiguo. Se considera la mejor descripción que la historia registra hoy en día. El famoso arqueólogo británico Sir William Ramsey, hizo un estudio del doctor Lucas y considera esta narración como una obra maestra y la descripción más exacta que jamás haya sido escrita. De modo que, todo indica que hemos llegado a otro gran capítulo en la Biblia.



Hechos de los Apóstoles

Programa No. 0385

Si usted ha estudiado el latín quizá puede recordar el relato de la construcción de un puente. Ese siempre ha sido un pasaje que resalta en la memoria de todos los que han estudiado el latín. La razón para eso es que el pasaje tiene tantas nuevas palabras latinas, palabras que casi no aparecen en otros escritos latinos. Esto es porque estas palabras son técnicas y tienen que ver con la construcción de un puente. En realidad, este capítulo de los Hechos corresponde a una situación similar en cuanto al idioma griego. Hay muchos términos técnicos que el doctor Lucas usa para describir este viaje. Hay muchos términos que tienen que ver con el mar y con la navegación. Vamos entonces a salir ahora con el apóstol Pablo. Vamos a hacer un viaje por mar hacia Roma. Tenemos el diario del viaje aquí en este capítulo 27. Y esperamos que usted se esté gozando de estos viajes que estamos haciendo en este libro de los Hechos. Leamos, pues, el primer versículo de este capítulo 27:

Hechos 27:1 “. . . llamado Julio, de la compañía Augusta.”

Este es el principio del viaje a Italia. Pablo junto con los demás presos es entregado al cuidado del centurión Julio. Ahora, creemos que es cierto que Pablo era el único de los presos que era ciudadano romano. Los otros eran criminales que probablemente habían sido enviados a Roma para su ejecución. Muchos de ellos llegarían a ser gladiadores y servirían de comida para las fieras.

En aquel entonces había una corriente continua de seres humanos de todas partes del Imperio que era entregada a la alimentación de este vicio público en el coliseo en Roma. Estos presos, pues, eran hombres completamente desesperanzados. ¡Qué oportunidad tuvo Pablo para traer el evangelio de esperanza a esta clase de hombres! Usted recordará que el Señor Jesús mismo, dijo que uno de los motivos de Su venida era para poner en libertad a los oprimidos. Serían puestos en libertad espiritualmente, es decir, librados de sus pecados y de su culpa. Nos imaginamos que este centurión Julio era un pagano muy cortés. Veremos más tarde en la narración, que se porta muy cortésmente con Pablo. Veamos ahora el versículo 2 de este capítulo 27 de los Hechos:

Hechos 27:2 “. . . con nosotros Aristarco, macedonio de Tesalónica.”



Hechos de los Apóstoles

Programa No. 0385

Una vez más, quisiéramos decir que este estudio bíblico será de mayor valor para usted, amigo oyente, si sigue este viaje misionero en un mapa. La mayoría de las Biblias tienen mapas en la parte de atrás, de modo que puede abrir su Biblia en estas páginas para seguir este viaje. Ahora, fíjese usted que su rumbo ahora es paralelo a la costa de Israel. En otras palabras, no navegan al mar profundo desde el punto de embarcación, para luego llegar a Roma. La nave costea a Israel y dice el versículo 3:

Hechos 27:3 “. . . fuese a los amigos, para ser atendido por ellos.”

Tiro y Sidón estaban en la costa de Fenicia, en lo que ahora es el país de El Líbano. Ahora, fíjese usted en la libertad que se le da al apóstol Pablo. Creemos que aquí tenemos a un oficial romano al cual Pablo alcanzó con el evangelio. Su trato para con Pablo fue atento y humano. Y veremos que acudió en ayuda de Pablo a través de todo el viaje. Leamos ahora los versículos 4 y 5 de este capítulo 27 de los Hechos:

Hechos 27:4-5 “. . . Panfilia, arribamos a Mira, ciudad de Licia.”

Ya hemos viajado esta ruta antes. Están ahora costeando al Asia Menor. Y dice el versículo 6 de este capítulo 27 de los Hechos de los Apóstoles:

Hechos 27:6 “. . . que zarpaba para Italia, nos embarcó en ella.”

Mirando el mapa usted podrá ver a Mira, y es aquí donde cambiaron de nave. El centurión halló una nave de Alejandría. Había llegado de África del Norte e iba para Italia. Continuemos con los versículos 7 y 8:

Hechos 27:7-8 “. . . Buenos Puertos, cerca del cual estaba la ciudad de Lasea.”

Su rumbo era hacia la isla de Creta. Al parecer, todavía tenían dificultades en su viaje. Los vientos contrarios causaban grandes dificultades para las naves en aquellos tiempos. Vemos, pues,



Hechos de los Apóstoles

Programa No. 0385

que ellos pasaron al lado sur de la isla y llegaron a Lasea que queda en la orilla sureña de Creta. Leamos ahora el versículo 9:

Hechos 27:9 “. . . pasado ya el ayuno, Pablo les amonestaba.”

Ahora, esto significa que era tarde en aquella temporada, y que el invierno había llegado ya. Habían esperado llegar a Roma antes que las tempestades vinieran y los vientos empezaran a soplar. Es interesante notar aquí que Pablo toma un ascendiente moral. Cuando la navegación se puso peligrosa, Pablo les amonestaba diciéndoles aquí en los versículos 10 y 11:

Hechos 27:10.11 “. . . patrón de la nave, que a lo que Pablo decía.”

Bueno, es fácil en realidad comprender el modo de pensar del centurión. Después de todo, es de esperarse que el piloto de la nave sepa mucho más acerca de la navegación, que lo que sabe el apóstol Pablo. Vemos aquí a Pablo en una verdadera prueba. Hace una sugerencia aquí, y claro que más tarde descubrirán que debieron haber seguido su consejo. Creemos que esto revela la superioridad espiritual de Pablo, la cual de paso, es muy evidente aquí. No había confusión en la vida de Pablo, ninguna incertidumbre. Era lo que llamaríamos una personalidad serena, sin ninguna frustración. Pablo conocía el camino. Pablo sabía a dónde iba. “Pero una cosa hago,” fue su declaración cuando llegó a Roma. Creemos que nos es posible observar esto en su conducta en este viaje. Pablo vivía su vida como un hombre que guardaba contacto con su Señor. Continuemos con el versículo 12 de este capítulo 27 de los Hechos:

Hechos 27:12 “. . . Creta que mira al nordeste y sudeste, e invernar allí.”

Creta es una isla que queda cerca de la costa de Asia Menor y también cerca de la costa de Grecia. Es una isla grande y tiene varios puertos buenos. Ahora, los eventos que siguieron comprobaron que Pablo tenía la razón. Pero, por otra parte no debemos descartar del todo el sentido común. Ciertamente debemos seguir la revelación divina; pero, hay muchas situaciones en la vida para las



Hechos de los Apóstoles

Programa No. 0385

cuales no hay ninguna revelación divina que sea directa, y entonces, debemos hacerle caso a la cordura humana, que a propósito también Dios nos ha dado.

Ahora, deseamos amigo oyente, que nos entienda bien lo que estamos diciendo. No estamos diciendo que junto con la cordura humana no debemos también buscar la guía divina. Creemos que lo notable es que durante todo este viaje, el piloto, los soldados, y los marineros, dependían sólo de la especulación humana. Pablo en cambio, acudió a Dios. Para ellos, en cambio, el viaje era pura conjetura. Fíjese usted lo que dice aquí el versículo 13 de este capítulo 27 de los Hechos:

Hechos 27:13 “. . . levaron anclas e iban costeano Creta.”

El piloto de la nave era un hombre que confiaba en sí mismo y en la sabiduría de los hombres. Pablo, en cambio, como ya dijimos, acudió a Dios. Más tarde Pablo pudo decir a estos hombres: “. . . yo confío en Dios,” como lo veremos en el versículo 25. La vida, amigo oyente, es un gran mar y nuestras vidas unas barquillas. Podemos navegar nuestras barquillas según la suposición humana, si así lo deseamos. Miramos y creemos que puede haber una pequeña tempestad que sopla por allí, simplemente un viento fuerte. Mientras que en realidad, hay una gran tempestad de confusión, caos mundial, y tinieblas. Desafortunadamente, la mayoría de los hombres navegan sus barquillas simplemente por suposición. Hay miles de planes humanos y todos diferentes, para la construcción de un mejor mundo. Sin embargo, por dondequiera que miremos vemos fracaso. Hoy en día, lo que necesitamos, amigo oyente, son hombres que conozcan a Dios. Gladstone, por ejemplo dijo: “La marca de un gran estadista se halla en un hombre que conoce el camino de Dios para los próximos cincuenta años.” Parece que no hay tantos hombres de este calibre en el mundo de hoy en día.

Ahora, quisiéramos hacerle observar algo aquí. Hemos notado la diferencia entre Pablo y los demás hombres. Recuerde que en Sidón, Julio había dado cortésmente a Pablo la libertad de ir a sus amigos para ser atendido por ellos. En realidad, fue una cosa amable lo que hizo Julio.



Hechos de los Apóstoles

Programa No. 0385

Más tarde cuando Pablo se defendió, se paró solo. Aún entonces escribió allá en su segunda carta a Timoteo, capítulo 4, versículo 17: “Pero el Señor estuvo a mi lado.” Pero aun el gran apóstol Pablo, necesitaba la comunión y el refrigerio de los hermanos. Ninguno de nosotros, amigo oyente, es inmune a eso. Necesitamos comunión. Nos necesitamos los unos a los otros. Necesitamos fortalecernos los unos a los otros. Creemos que hoy en día, descuidamos mucho estos aspectos de este ministerio. En muchas de nuestras Iglesias designamos a sólo uno o dos que se ocupen de la visitación. En realidad, este debe de ser el ministerio de la mayoría de la membresía de una Iglesia. Debe ser uno de los ministerios oficiales de todos los miembros de la Iglesia, sin hacer caso del oficio que tengan. Los oficiales en una Iglesia deben ser hombres espirituales. Deben ser notados no solo por su perspicacia en los negocios, sino también por su discernimiento espiritual. Deben atender las necesidades de otros. Aún el gran apóstol Pablo necesitaba esta comunión de los creyentes.

Quisiéramos insertar aquí algo en cuanto al Dr. Vernon McGee, autor de estos estudios bíblicos. Él era un predicador jubilado que viajaba por todas partes para hablar en conferencias y en campamentos. Y él dijo que la experiencia que tuvo desde que se jubiló, fue la parte más conmovedora de todo su ministerio. Él dijo que esto era por el hecho de que conoció a tantos maravillosos santos de Dios en todas partes. Ellos creían haber sido ministrados o servidos por el Dr. McGee; pero, estas personas no se daban cuenta de cuánto ellas en verdad, habían ayudado al Dr. McGee, reanimándole y consolándole. Pues bien, esta es la clase de ministerio que hace falta en nuestras Iglesias hoy en día. Debe haber un énfasis sobre nuestro ministerio a otros.

Pablo entrará en la tempestad junto con los demás en la nave. Creemos que el aliento y el refrigerio que le dieron los hermanos en Sidón le fue de mucha importancia, y que le sirvió de provecho para lo que le quedaba por delante. Aun hasta aquí han viajado despacio. Ha habido dificultad debido a los vientos contrarios. El dueño de la nave y también el piloto, tenían cierto indicio de que enfrentarían dificultades a causa del mal tiempo. Los vientos contrarios los habían obligado a



Hechos de los Apóstoles

Programa No. 0385

costear la isla de Chipre y luego Creta. Pablo creía que debían pasar el invierno en el puerto de Creta. Veamos, pues, lo que ocurre aquí en el versículo 14 de este capítulo 27 de los Hechos:

Hechos 27:14 “... un viento huracanado llamado Euroclidón.”

Ahora, ¿Qué es el Euroclidón? El doctor Lucas usa aquí un término técnico de la navegación de aquel entonces. Tiene que ver con el aquilón, un viento del norte, que en realidad sopla generalmente allí desde el cuadrante nordeste. En otras palabras, esta tempestad provenía desde Europa. Ya era la estación del invierno y la estación de las tempestades. Este era un viento feroz, huracanado que atrapó a Pablo y a todos aquellos que estaban con él en la nave. Sin darse cuenta, habían navegado directamente al centro de la furiosa tempestad.

Deseamos ahora, detenernos aquí por un momento, para notar algo de mucho interés. Usted, amigo oyente, recordará que cuando Pablo estuvo en Éfeso, en una hora del triunfo del evangelio, expresó un gran deseo de visitar a Roma. Este era el gran anhelo de su corazón. Dice allá en el capítulo 19 de los Hechos, versículo 21: “Pasadas estas cosas, Pablo se propuso en espíritu ir a Jerusalén, después de recorrer Macedonia y Acaya, diciendo: Después que haya estado allí, me será necesario ver también a Roma.” Pero, pareció que una hora de tinieblas vino sobre Pablo en Jerusalén. Le pareció que ya nunca podría ver a Roma. En esa hora de tinieblas, desesperación y derrota, Dios se le presentó para volver a asegurarle, como lo vemos allá en el capítulo 23 de los Hechos, versículo 11, donde leemos: “A la noche siguiente se le presentó el Señor y le dijo: Ten ánimo, Pablo, pues como has testificado de mí en Jerusalén, así es necesario que testifiques también en Roma.” El Señor, pues, le había asegurado a Pablo que iría a Roma. Continuemos ahora leyendo los versículo 15 al 18 de este capítulo 27 de los Hechos:

Hechos 27:15-18 “... al siguiente día empezaron a alijar.”

Allí están en el mar Mediterráneo siendo impelidos hacia el occidente desde la Isla de Creta. Parecía casi seguro que naufragarían en la isla de Clauda, una isla muy pequeña al sur de Creta. Pero



Hechos de los Apóstoles

Programa No. 0385

tuvieron que dejar que el viento se llevara la nave. Echaron al mar todo el cargamento para quitarle peso a la nave, como dice aquí el versículo 19:

Hechos 27:19 “. . . propias manos arrojamos los aparejos de la nave.”

Quitaron de la nave todo lo que tenía algún peso. Y continúa el versículo 20, diciendo:

Hechos 27:20 “. . . ya habíamos perdido toda esperanza de salvarnos.”

El doctor Lucas dice que una tempestad no pequeña les acosó. Ya hemos visto en otras ocasiones cómo al doctor Lucas le gusta hacer uso del diminutivo, como lo hace aquí. Quiere decir en realidad que verdaderamente era una tempestad bien grande. En realidad era una tempestad tan terrible que ni creían que se salvarían. Estuvieron a merced de esta tempestad durante catorce días. Y fue en medio de esta tempestad que la voz del Señor fue oída por medio de los labios del apóstol Pablo.

Después de pasar catorce días de olas y viento, los tripulantes y pasajeros del barco creían que no se iban a salvar. Sin embargo, usted recordará que el Señor se le había presentado a Pablo y que le había asegurado que iría a ver a Roma. Con esta seguridad, pues, a Pablo le fue posible destacarse por sobre todos los demás. Y leemos aquí en los versículos 21 al 26:

Hechos 27:21-26 “. . . con todo, es necesario que demos en alguna isla.”

Es fácil comprender que ésta era una palabra alentadora para todos los que estaban a bordo de esa nave. En realidad, éstas eran las únicas palabras animadoras y de esperanza en aquel horizonte negro. Fíjese usted en lo maravilloso del testimonio del apóstol Pablo. Pertenece a Dios, sirve a Dios, y confía en Dios. Le fue revelado también al apóstol Pablo, que darían en alguna isla. Más tarde, veremos que era la isla de Melita que queda al sur de Sicilia. Por tanto, parece que habían viajado alguna distancia a través del Mediterráneo desde la isla de Creta. Melita es la misma isla que hoy conocemos como la isla de Malta. Y leemos aquí en el versículo 27:



Hechos de los Apóstoles

Programa No. 0385

Hechos 27:27 “. . . los marineros sospecharon que estaban cerca de tierra.”

El mar Adriático queda entre Italia y Macedonia, o sea Grecia. Al parecer, habían sido impelidos por el viento desde un lado a otro del mar Adriático, pasando entre las islas de Creta y Sicilia. En otras palabras, ahora se encuentran en las profundidades, en alta mar. Pero entonces, a la décima cuarta noche, alrededor de la medianoche, es aparente que están acercándose a tierra. Continuemos con los versículos 28 y 29:

Hechos 27:28-29 “. . . y ansiaban que se hiciese de día.”

Su sondeo indicó que estaban llegando más y más cerca de la tierra. Ahora, permítanos mencionar amigo oyente, que hay algunos predicadores que han predicado algunos sermones sobre las cuatro anclas y han designado a esas anclas, como casi cualquier cosa bajo el sol. Esto es lo que sucede cuando uno trata de espiritualizar las cosas que no deben ser espiritualizadas. Por ese método, uno puede lograr que cualquier cosa signifique lo que uno quiere que signifique. No caigamos pues en la trampa de tratar de espiritualizar algo que es muy práctico. Aquí, creemos que debemos simplemente aceptar la Biblia en su forma literal. Estaban en una nave y se estaban acercando a tierras desconocidas. No querían despedazar la nave contra los escollos, y por eso echaron cuatro anclas para tratar de sostener la nave.

Ahora, si usted fuera a adivinar cuántas anclas se necesitarían para sostenerlo a usted o para sostenerme a mí, estaría tratando de espiritualizar este pasaje. Y creemos que esa es una manera tonta en realidad, de tratar la Palabra de Dios. Es tratar de añadirle algo que en realidad no dice, ni implica. Ahora, los versículos 30 y 31 de este capítulo 27 de los Hechos dicen:

Hechos 27:30-31 “. . . no permanecen en la nave, vosotros no podéis salvaros.”

En realidad, lo que estos marineros tenían en mente, era abandonar la nave. Eso de largar las anclas era como quien dice “puro teatro.” Su verdadero afán era abandonar la nave que se hundía como la abandonan las ratas. Hacían algo que nunca debían haber hecho. Pablo les dice que el único



Hechos de los Apóstoles

Programa No. 0385

lugar de seguridad estaba en la nave, precisamente. No había seguridad alguna en echarse al mar. Pablo ha puesto toda su confianza en Dios. ¡Qué cosa maravillosa es confiar en la Palabra de Dios!

Y bien, amigo oyente, vamos a detenernos aquí porque nuestro tiempo ha llegado a su fin por el día de hoy. Continuaremos Dios mediante, en nuestro próximo programa. Será pues hasta entonces, que Dios bendiga su vida en manera especial.